

ÍNDICE:

751

Nuestra página de honor: Expectación: A Kempis: Amado NERVO.-Romance de la obra ALMONEDA: José M.^a PEMÁN.-Resurrección: Manuel DÍEZ CRESPO.-Presencia: M. BARROSO HERNÁNDEZ.-Adios: Gregorio ROSADO.-Serenidad...: Ramón GROSSO.-Esta lentitud sublime...: Adriano DEL VALLE.-Quietud pura: José M.^a HERNÁNDEZ-RUBIO.-La orilla del mar: José GOROSTIZA.-Letra para el Himno Nacional: Francisco MONTERO GALVACHE.-Poema: Juan Miguel POMAR.-Sueña en la guerra, mujer: M. MORA JIMÉNEZ.-Tal vez...: Alberto ALVAREZ RUZ.-Romero solo...: León FELIPE.-Canto de los dós: Juan RUIZ PEÑA.-"Mitología de Fernando Villalón, héroe de arpa y garrocha": Fernando DE LOS RÍOS Y DE GUZMÁN.-"El sentido de lo justo en Lope de Vega": Angel RODRÍGUEZ PASCUAL.-El Otoño del poeta: Novela corta (continuación): Pedro MONTERO GALVACHE.-Fragmentos de la Obra "Visitando la Bodega": Luis PÉREZ SOLERO.-Labor de cultura.-Nuestra voz de Patria.-Portada, alegoría de CAUCES: PADILLA.

Número 10

Abril 1937



CAUCES

REVISTA LITERARIA

JEREZ

EDITADA POR:

FRANCISCO MONTERO GALVACHE
JOSÉ M. HERNÁNDEZ-RUBIO
PEDRO MONTERO GALVACHE

Ayuntamiento de Madrid



NUEVA INDUSTRIA JEREZANA

Fábrica de Cápsulas y Tubos Metálicos "SAN PEDRO"

CHACON y Compañía

Primera Fábrica Andaluza de Productos de Plomo y
Estaño, montada con los adelantos más modernos de
la técnica. - - - - -

Fábrica y Oficinas: Méndez Núñez, 8.-T. 1928

FOTO ARTÍSTICA

PANIAGUA

José Antonio Primo de Rivera, 47. JEREZ

MANUEL FERNANDEZ Y C.^A, S. L.

ESPECIALIDADES: AMONTILLADO VICTORIA :-: COÑAC PLUS ULTRA
JEREZ QUINA DEL RAMO

JEREZ DE LA FRONTERA

Lea

"GENTE CONOCIDA"

La revista ilustrada que dirige
- el poeta Eduardo de Ory. -

ALAMEDA APODACA, 17 y 18.-CÁDIZ

J. FIALLO

Trabajos fotográficos de to-
das clases.-La más visitada.
Taller para Aficionados.

Santa María, 15. JEREZ

E. RIVELOTT

Tapones CORONA

Precintaje en general

General Sánchez Mira, 25. JEREZ

En el próximo número de CAUCES, que dedicaremos al primer centenario del nacimiento de Rosalía de Castro, irá, además de otros bellísimos trabajos, la interesante crítica que el catedrático Manuel Chacón Sánchez, querido amigo nuestro, ha hecho de la obra «Almone-da», último éxito teatral de José María Pemán.

—Con la publicación de «El Muro», bellísimo cuento que recibimos al salir este número, iniciará su colaboración en CAUCES, el prestigioso escritor José Sanz y Díaz, de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda. Nos felicitamos de que el culto novelista venga a nosotros, porque así nuestra tarea, clara, alta y gloriosamente dura, tendrá un nuevo y vigoroso aliento.

Ayuntamiento de Madrid

Nuestra página de honor

Expectación

Siento que algo solemne va a llegar en mi vida.

¿Es acaso la Muerte? ¿Por ventura el Amor?

Palidece mi rostro... Mi alma está conmovida,
y sacude mis miembros un sagrado temblor.

Siento que algo solemne va a encarnar en mi barro,
en el mísero barro de mi pobre existir.

Una chispa celeste brotará del guijarro
y la púrpura augusta va el harapo a teñir.

Siento que algo solemne se aproxima, y me hallo
todo trémulo; mi alma de pavor llena está.

Que se cumpla el Destino, que Dios dicte su fallo.

Mientras yo, de rodillas, oro, espero y callo,
para oír la palabra que el *Abismo* dirá...

AMADO NERVO

A Kempis

Ha muchos años que busco el yermo,
ha muchos años que vivo triste
ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tú escribiste!

¡Oh Kempis!, antes de leerte amaba
la luz, las vegas, el mar Océano
más tú dijiste que todo acaba,
que todo muere, que todo es vano.

Antes, llevado de mis antojos,
besé los labios que al beso invitan,
las rubias trenzas, los grandes ojos,
¡sin acordarme que se marchitan!

Mas como afirman doctores graves,
que tú, maestro, citas y nombras,
que el hombre pasa como las naves,
como las nubes, como las sombras...

Huyo de todo terreno lazo,
ningún cariño mi mente alegra
y con tu libro bajo del brazo
voy recorriendo la noche negra...

¡Oh, Kempis, Kempis, asceta yermo,
pálido asceta, qué mal me hiciste!
Ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tú escribiste!

AMADO NERVO

CECILIA

(Leyendo)

Por las crestas de los montes
de violeta y de cristal,
va la tarde, galopando,
caminito de la mar.

La más linda encaladora,
la más linda del lugar,
enlunando está su huerto
con blanca luna de cal.

(Se acercan las tres EDUCANDAS)

DESCUBRIDOR

Si te duelen los brazos,
encaladora:
descansa con nosotros.
Yo te haré sombra.

FUNDADOR

Te mulliré una almohada
de nardo y rosas:
si te duelen los brazos
encaladora.

MISIONERO

Si te duelen los brazos
encaladora,
te sostendré en los mios
si tú te apoyas.

EUROPA

(A todas)

Gracias, labradoras, gracias:
quedan para mi labor,
muchas leguas a mi tapia
y muchas horas al sol.

DESCUBRIDOR

¿Qué encalas, encaladora?

EUROPA

Todo el mundo en derredor.

FUNDADOR

¿Con qué pincel?

EUROPA

Con mis ansias.

MISIONERO

¿Con qué cal?

EUROPA

Con mi dolor.

DESCUBRIDOR

¿Y alcanzas?

EUROPA

A todas partes:
mar y tierra, cielo y sol.

FUNDADOR

¿No se te rinden los brazos?

EUROPA

¡Me los sostiene el amor!

DESCUBRIDOR

Encaladora, si quieres,
contigo encalaré yo.
Te iré abriendo de caminos
el mundo como una flor.

FUNDADOR

Yo te iré cercando huertos
donde acabes tu labor.

MISIONERO

Yo te la iré bendiciendo
porque la bendiga Dios.
(Saca la Cruz)

CECILIA

Con tan buenos valedores
el ansia se le dobló.
Frente a la noche del mundo
negra de miedo y de error,
borracha de luna y alba,
la encaladora salió.
Pueblo en que puso su vista,
su vista lo enblanqueció,
por fuera con luz de aurora,
por dentro con luz de Dios.

EUROPA

Madre me llaman los Mundos,
palabra de bendición:
tejida de risa y llanto,
de alegría y de dolor...
(Avanza EUROPA desde el fondo)

CECILIA

(Leyendo)

Miradla por dónde viene
Europa, la madre blanca:
renuevo de sus olivos
viene de su mano. España.
Desde las nubes los ángeles
hacen son de viento y palma.
Miradla por dónde viene,
loca de luna y de alba,
blanqueando de jazmines
los mundos por donde pasa...

José M.^a PEMÁN

Bellísimo Romance del 2.^o cuadro
del acto 2.^o de la obra ALMONEDA.

Resurrección

Este velo rasgado al firmamento,
Rosa del aire en el cristal del cielo;
Cuerpo y alma son nube cuyo vuelo,
Ciñe del mundo, el resplandor del viento.

¡Oh, sorpresa de mármol sin aliento
Que solitario resbaló en el hielo!
¡Oh, lirio triste que fundió el consuelo
Con la esperanza de no ser tormento!

El alba sobre el campo deshojada,
Deja el alma cubierta, amortajada,
Bajo el abierto amenazar del frío...

Qué dulce es hoy haberme despertado,
Sabiendo que viví sin mi pasado:
¡Sepulcro abierto el pensamiento mío!

MANUEL DíEZ CRESPO

PRESENCIA

Esta voz permanente en las venas,
éste inmenso dolor que mata de dos muertes,
éste ir hacia la vida
con las manos gastadas de gritos y caminos.
Todo ésto, ¿qué es sino perderse
en un porvenir de sangres y de estrellas?
¿qué es sino vivir, o morir,
o confundirse en esta santa orilla
donde desfilan sus músicas?
¿Y por qué, Dios mío.
por qué la desnuda presencia de su nombre,
que no sé si es tormento, o ilusión
nostálgica, con mis altos veleros...?
¡Ay,
¿por qué éste inmenso dolor que mata de dos muertes?
¿por qué éste ir hacia la vida
con las manos gastadas de naufragios y caminos?

M. BARROSO HERNÁNDEZ

ADIOS

Nuestras manos fundidas,
regazos de corazones
tejieron en soledad.
Nos arrastraban las impaciencias
por tocar las estrellas.
Y saltábamos de gozo
en nuestras rutas al infinito.
Las palabras, en disciplina,
se tendían en dos largas hileras.
* * * * *
Tus desvíos—sino de mujer—
volcaron pomos erizados
sobre el lienzo blanco de mi vida.
Tu distancia deshizo el milagro
de la voz de gracia.
Cuando mis gritos profundos
desgarraron nuestro pacto,
te hundiste en los pliegues de la noche.
Yo voy camino de la tarde
aventando promesas,
mientras tú, desafiadora,
burlas estérilmente al puñal del tiempo.

Gregorio ROSADO

Ayuntamiento de Madrid

Serenidad...

SERENIDAD de solitaria playa:
verde serenidad.

SERENIDAD de arenas ardorosas.

El fuego, junto al mar.

Silencio humano.

Arrullar, sólo arrullar;

arrullar de las olas con el viento

y el reflejo,

el reflejo solar.

Y nadie, nadie más

que Dios y que nosotros;

dulce serenidad...

RAMÓN GROSSO

Playa de la Barrosa.

Esta lentitud sublime...

A Jorge Guillén,
que me envió un bellissimo poema.

Un tren mixto, mexicano,
entre el higo y la amapola,
de la pereza española
me trajo aquí de la mano.
Dime, Jorge, ¿quién redime
esta lentitud sublime,
si en la chumbera reseca
la penca rebuzna el higo
y a orillas del tren azteca
se hace el cactus nuestro amigo?

ADRIANO DEL VALLE

Ayuntamiento de Madrid

QUIETUD PURA

La mañana
Era una novia,
Su boca
Era la brisa
En la montaña
Límpida.
Un cielo
De caballos
En loca
Carrera
Sin brida,
Blancos,
—Como la vida
De una muchacha
En flor—;
....El sol.....
Primavera
Y Temblor.....
Sacudida
Del cuerpo,
Que salta
A lo celeste,
A una esperanza
Quieta,
—Alegre
Alma
En pureza—,
Y luego
Mientras
El disco de oro
Al cenit
Llega,
—Como
Un sueño
De rosas amarillas—,
Gozo
La maravilla,
De la amada
Del día.

José M.^o HERNÁNDEZ-RUBIO

LA ORILLA DEL MAR

No es agua ni arena
la orilla del mar.

El agua sonora
de espuma sencilla,
el agua no puede
formarse la orilla.

Y porque descanse
en muelle lugar,
no es agua ni arena
la orilla del mar.

Las cosas discretas,
amables, sencillas;
las cosas se juntan
como las orillas.

Lo mismo los labios
si quieren besar.
No es agua ni arena
la orilla del mar.

Yo sólo me miro
por cosa de muerto;
solo, desolado,
como en un desierto.

A mí venga el lloro,
pues debo penar.
No es agua ni arena
la orilla del mar

José GOROSTIZA

Letra para el Himno Nacional

¡Viva España!

La luz de tu bandera vuelve a renacer
en trance de dolor:
alma del pueblo que busca en la Guerra,
por la senda heroica
de su sangre, el Sol.

¡Arriba España!

¡Cantad a las estrellas nuestro amanecer
de Raza y de Salud!
Nervios de Gloria los muertos, al mundo
cantarán el Himno
fuerte, de la Cruz.

¡Viva España!

Los yugos y las flechas vienen a sembrar
la tierra de labor:
rosas de sangre tendrá nuestro Imperio
por la senda nueva
de paz y de Sol.

Francisco MONTERO GALVACHE

Poema

Como te quiero tanto
nunca sabrás, Mujer, lo que te quiero.
Loco por tí estaría
si te quisiera menos.

Como te quiero tanto
acabo por estar, trágicamente cuerdo.

Eres Noches y Días,
lo próximo y lo lejos,
la espuma y la sustancia,
lo profundo y lo externo.

Eres, la que quisiera yo encontrar, y no encuentro.

Eres más que tú misma,
porque te doy mis sueños
y te brindo inquietudes
y te visto de anhelos...

Te marcharás con otro; con cualquiera;
yo, luego,
seguiré por las Horas ni triste, ni contento.

Continuarás fantástica
en mis largos paseos
bella e inaprensible,
como el aire, la luz, la música, el silencio...
¡todo lo que yo admiro
casi sin comprenderlo!

¡Tú, Mujer, nunca, nunca,
descifrarás mis versos!

JUAN MIGUEL POMAR

Ayuntamiento de Madrid

Sueña en la guerra, mujer

Niña de ciudad
tranquila,
tranquila
noche te espera
para soñar tus recuerdos
de amor.

No cierres puerta
ninguna,
que la luna,
cariñosa y femenina,
quiere volverse heroína
en tu dolor.

¿Ves que el viento
de la Sierra,
huele a Guerra?

—Mas de Guerra sólo sabes
que te dió un beso tu novio
con su adios.—

Su carta en tu pecho
presa,
es belleza
que te contenta la vida
cuando te cuenta en ella
su valor.

Niña: ya se fué
la luna;
una a una
pasan despacio las horas.

M. MORA JIMENEZ

Tal vez...

A Beatriz

Tal vez tu frente en sueños,
bañada en luz al despertar la aurora,
no sintiera la esencia de mis besos.

Tal vez tus labios de amaranto y grana
—rosas tempranas de incorruptos pétalos—
al suave roce de la veste humilde
no ocultaran sus cálices de fuego.

....Y manos temblorosas
tal vez se agarraran a tu pecho...

Subió un aliento de jazmín y nardo
y abriéronse las puertas del amor eterno.

ALBERTO ALVAREZ RUZ

Ayuntamiento de Madrid

Romero solo...

Ser en la vida
romero,
romero solo que cruza
siempre por caminos nuevos;
ser en la vida
romero,
sin más oficio, sin otro nombre
y sin pueblo...;
ser en la vida
romero... romero...
sólo

romero.
Que no hagan callo las cosas
ni en el alma ni en el cuerpo...
pasar por todo una vez,
una voz sólo y ligero, ligero,
siempre
ligero.

Que no se acostumbre el pié
a pisar el mismo suelo,
ni el tablado de la farsa,
ni la losa de los templos,
para que nunca
recemos

como el sacristán
los rezos,
ni como el cómico
viejo
digamos
los versos.

La mano ociosa es quien tiene
más fino el tacto en los dedos,
decía Hamlet a Horacio,
viendo
cómo cavaba una fosa
y cantaba al mismo tiempo
un
sepulturero.

—No
sabiendo

los oficios
los haremos
con
respeto—
Para enterrar
a los muertos
como
debemos
cualquiera sirve, cualquiera...
menos un sepulturero.

Un día
todos sabemos
hacer justicia;
tan bien como el rey hebreo
la hizo
Sancho el escudero
y el villano
Pedro Crespo...

Que no hagan callo las cosas
ni en el alma ni en el cuerpo...
pasar por todo una vez,
una vez sólo y ligero, ligero,
siempre
ligero...

Sensibles
a todo viento
y bajo
todos los cielos,
poetas,
nunca cantemos
la vida
de un mismo pueblo
ni la flor
de un sólo huerto...
Que sean todos
los pueblos
y todos
los huertos nuestros.

LEÓN FELIPE

Canto de los dos

¡Qué alegres vamos juntos!
La luz, certero guía
Impulsa nuestros ojos
Hacia el centro del río.

Sentimos en la hierba
Lo blando de la orilla;
Y del agua un rumor...
Que queda en los oídos.

Damos al sol los rostros,
Los cabellos al viento
Que va inflando el celeste
Vuelo de tu vestido.

Tu despejada frente,
Mi confuso pensar,
Todo, lo aclara el aire.
¡Oh visión luminosa!

En su rozar, los cuerpos
Avivan el temblor,
Que hondamente, nos sume
En un terreno olvido.

Y se elevan las almas
Al espacio sereno
De la quietud, bebiendo
El azul de los álamos.

O bajan con los húmedos
Espíritus del río,
A contemplar, gozosas,
Su mundo de cristal.

Ya de vuelta a nosotros;
avanzamos... Y esparces
Tu candor y hermosura
De blanca aparición.

En las flotantes nubes,
En los vivos cipreces,
Y en la espesura, somos
La ilusión que revive.

(Estas noches, unidos,
En la luna evocamos,
Entre el ir presuroso,
El retorno pausado...)

JUAN RUIZ PEÑA

“Mitología de Fernando Villalón, héroe de arpa y garrocha”

Adriano del Valle ha vibrado la pleamar de un libro dinámico, de paralelas olas de hipérboles—la espuma de las páginas—en memoria del ganadero poeta, o del poeta ganadero, Fernando Villalón y Daoiz. Ha escorzado en el muro del horizonte el friso de toriada poética que es el arte de Villalón, en el que el ganadero cabalga en sus toros como un mito de la Antigüedad, en una fantasía de Tartessos.

El torrente multicolor de la fantasía del poeta se desata impulsivo en ofrenda del muerto hermano. Y al esqueleto de Fernando le nacen tuétanos de luz y se viste de carnes de sueños y cabalga en el Pegaso de la luna, al brazo una garrocha de sol, desgajada del árbol del día; y, Quijote de la bética Musa, Dulcinea de sus anhelos, lunático de luna, con el alma desnuda como una estrella, vestida de la gracia como Ofelia del sueño, vaga por el espacio, centauro de las horas, siguiendo la senda de plata y de oro de la noche y del día, marcadora de Tartessos, Betis, Guadalquivir... hasta hundirse en el corazón de la cebra de líquida esmeralda con estrías de espumas, el pecho henchido de anhelos como nueva nave de Tarsis, convertida en delfín que bucea buscando la Atlántida en el esqueleto de coral de los mares, de algas amortajado, con perlería de collares.

Nadie como Adriano del Valle y Rossi, poeta barroco, tartésico y beticista, fraternal amigo, «condotiero» de férrea ganadería de tractores, galvanizadas osamentas de gigantes bestias antediluvianas, podía escribir el libro del ganadero, agricultor y poeta tartessio y bético e hispano Villalón Daoiz.

Ambos escribieron «Papel de Aleluyas» y ahora pueden cantar: ¡aleluya!

Adriano del Valle y Rossi, más pintor con la pluma que con el pincel, a imitación de Goya, más colorista en las aguafuertes que en los lienzos, en las cúpulas y en los cartones, con su nuevo libro crea la galería de retratos ecuestres de Fernando Villalón Daoiz, tablas de laurel del retablo del «héroe de arpa y garrocha», traslucidas como paneles de vidriera.

El caballo de Villalón, «héroe de arpa y garrocha», tiene de Pegaso, el de Apolo; de Bucéfalo, el de Alejandro; de Babieca, el del Cid; de Rocinante, el de El Caballero de la Triste Figura; de Clavileño, el de El Caballero de los Leones.

Adriano del Valle y Rossi se ha revelado el mitólogo de la «Mitología» de Fernando Villalón, «héroe de arpa y garrocha». Así se titula el libro que acaba de generar su corazón y de concebir y de parir su mente, para la cuna de las prensas, donde ha de realizarse el milagro humano de la producción en virginidad.

Villalón es el humano mito y el mitólogo—dos veces poeta—de la isla de Tarfia; el dueño de una isla de sueños, hecha tierra de sol y de azul en los brazos del

patrio Tartessos, el río de las naves de Tarsis y de los toros de Gerión, donde halló la armonía de «La Toriada» en la voz de la Antigüedad, en los labios de la vetustez, abrasados por la brisa de los milenios.

Allí, Adriano del Valle y Rossi—savia del tronco hispano en las venas de la espiga romana—, halló a su «héroe de arpa y garrocha», para ésta su Tauro—apoliada, cual Homero a su Aquiles—semidiós de punto vulnerable como este Villalón Daoiz, de apellidos rotundos y heroicos,—en el corazón de la fábula. Este Villalón de Tartessos y Grecia, de Atenas española, Aquiles vulnerable y Ulises «ingenioso», a un tiempo mismo, «héroe de arpa y garrocha», propicio a discutir por los nuevos cantos de Iliada y de Odisea, encendidos en la nueva lira de un homérico de la Bética; este antiguo y moderno Eneas de la acción y la poesía, envuelto en la niebla del tiempo, para un Virgilio nuevo del Ándalus; y despedazador de Geriones y de monstruos; y cabalgador de Pegasos del aire; y garrocheador de vacadas solares y varilarguero de «La Tauromaquia» de Goya, escorzo de las aguafuertes, a la vera de las del patrio río; empecatado Salomón de las naves de Tarsis, naufragiorizadas por el vaticinio de Isaías, y Leviatán de los mares tartáreos de la poesía embrujada.

A esa ínsula arribó Adriano, almirante de su férrea flota terrestre de tractores ingentes, como monstruos antediluvianos, metamorfoseados en novísimos frutos de selección, por la maravilla del progreso, y llegó con las siete alas del arco iris en los hombros de su fantasía, nueva Ceres que vino a roturar las glebas de Hesperia y los agros del pensamiento.

Y allí halló a Villalón montado en la cebra del mar de su agricultura externa e interna, y lo vio cabalgar en las osamentas azules de los monstruos del aire y en las líquidas montañas esmeragdinas del titánico Atlante, y ascender en el vuelo de llamas de la verticalidad del anhelo; en el gerifalte flamígero de su pensamiento beticista, semidiós de los elementos; undiseno torrente de aspiración, estrellado contra el roquedal de las Parcas, mientras su musa ubérrima y multiforme se despedazaba de terror y se deshacía de angustias en los brazos maternos y briosos de esta «Andalucía la baja», altamente cantada por el aura divina de la inspiración de la Musa en las flautas de auleta del corazón del vate.

Y la llamarada florentísima del númen de Adriano calienta la memoria y las cenizas del poético mito marismeño y tartessio, Fernando Villalón Daoiz.

Adriano del Valle y Rossi, con atlética presión de afanes, exprime sobre las abiertas alas del fraterno elogio el maduro limón de la vida y obra de Fernando Villalón, que se trueca en dorada oropéndola y destila hasta la última gota del zumo de sus trinos, responso de comprensión y afecto, en ofrenda al poeta difunto o esfumado en el hondo silencio.

FERNANDO DE LOS RÍOS Y DE GUZMAN

Ayuntamiento de Madrid

“El sentido de lo justo en Lope de Vega”

IV

Esa seguridad, esa fé ciega que nuestro poeta tenía en la justicia regia, se la infunde a los personajes de sus obras. En ellas, el pueblo aparece generalmente con poca confianza en la justicia de los señores, y por eso apela a la del rey. Así vemos, como en «El mejor Alcalde el Rey», Nuño el labrador, le dice a Sancho su futuro yerno:

«Pues yo te ruego,
hijo, que no intentes nada;
que será vano tu intento;
que un poderoso en su tierra,
con armas, gente y dinero,
o ha de torcer la justicia,
o alguna noche durmiendo
matarnos en nuestra casa».

En esta obra, precisamente, vemos como los Reyes acudían personalmente a administrar justicia.

D. Tello de Neira, lleva su autoridad y poder jurisdiccional en Galicia, hasta el extremo de raptar y secuestrar a Elvira hija de Nuño.

El Rey le ordena por medio de una carta que la entregue a su prometido, pero D. Tello, lejos de obedecer, termina hollando el honor de la doncella por la fuerza; vuelve Sancho a ver al Rey que hace personalmente la información y condena a D. Tello a la pena capital, no sin hacerle contraer previamente matrimonio con Elvira para reparar así el honor que la quitó con violencia. Y aquí es donde se vé la firmeza de la justicia real, porque interceden por D. Tello, entre otras personas, el Conde D. Pedro, y contesta el Rey:

Rey. — «El Conde
merece que yo le tenga
por padre; pero también
es justo que el Conde advierta
que ha de estar a mi justicia
obligado de manera
que no me ha de replicar.

Conde.—Pues la piedad ¿es bajeza?

Rey .—Cuando pierde de su punto
la justicia, no se acierta
en admitir la piedad»

No es posible hacer un estudio a fondo del tema que nos ocupa teniendo en cuenta la enorme desproporción existente entre la caudalosa obra de Lope y los reducidos límites de una conferencia, pero aun cuando sea brevemente, tengo que analizar tres obras en las que más claramente nos muestra Lope su sentido de lo justo, como reflejo del sentido popular de la justicia.

Estas tres obras son: «La Estrella de Sevilla», «Peribáñez y el Comendador de Ocaña» y «Fuente Ovejuna».

Voy a proceder a su análisis por el mismo orden en que las he mencionado. Suprimiré la explicación de las tramas de dichas obras, para no cansaros, y destacaré lo que sólo interesa a nuestro trabajo.

En «La Estrella de Sevilla», nos encontramos a Busto Tabera, tan convencido de que un Rey no puede cometer injusticia, que cuando Sancho Ortiz de Roelas, prometido de su hermana Estrella, le expone sus temores de que no se verifique su casamiento, contesta Busto:

«Volviendo a informar al rey
que están hechos los conciertos
y escrituras, serán ciertos
los contratos; que su ley
no ha de atropellar lo justo»

Pero he aquí, que interviene uno de los tres factores que según Lópe, corrompen la justicia: la lascivia, y el Rey, atropella cuanto es necesario con tal de satisfacer la violenta pasión que le domina.

La tercería, oficio corriente de algunos aduladores cortesanos, pretendía torcer la justicia de los reyes. Corresponde tan triste papel, en esta obra, a D. Arias que al oír, de labios del propio Rey, la resistencia que le hizo Busto Tabera en defensa del honor de su hermana, le dice:

«Pague con muerte el disgusto;
deguéllale, vea el sol
naciendo, el castigo justo,
pues en el orbe español
no hay más leyes que tu gusto»

Ante tan repugnante y servil proposición, resístese el Rey, insiste el cortesano hasta que logra convencer al monarca de que debe hacer matar en secreto a Busto Tabera.

Y finalmente, aun cuando las escenas nos llevan al triunfo material de la injusticia, puesto que la pasión y el vicio ciegan al Rey de tal modo que ordena dar muerte a Busto Tabera, es indudable que Lope quiere llegar con este final a demostrar la brutalidad con que dominan las pasiones a los hombres, y a pesar de todo hace triunfar el sentido de la justicia y el de la moral, haciendo reconocer al Rey su grave yerro:

Rey.—¡Cómo estoy arrepentido,
don Arias, de mi flaqueza!

Pero ¿por qué reacciona noblemente un príncipe brutal y caprichoso, que apela al embuste y a la calumnia para justificar la muerte de quien se opone a sus torpes deseos?

ANGEL RODRÍGUEZ PASCUAL

Ayuntamiento de Madrid

El Otoño del poeta

Novela corta por PEDRO MONTERO GALVACHE

(Continuación)

Javier se levantó, volvió a besar las manos perfumadas, y con su calma imperturbable de hombre muy mundano, exclamó:

—No te esperaba, Angelita. ¿Cómo has sabido mi retiro? Te hacía lejos de aquí. En la América española, lo menos...

—¿Pero tú crees que el Marqués de Benalgar puede estar mucho tiempo oculto, sin que la gente lo descubra? ¡Ay, hijo! Son muchos los que siguen tu sombra: periodistas, editores, críticos... ¿Cómo escapar a esa red de espionaje? Aunque para no dejarte en paz, me sobro yo sola. Gracias a Dios, no soy tan olvidadiza como tú. ¡Ingrato! He venido de América, nada más que por verte, por estar a tu lado para cuidarte.

—¿Pero y tu contrato? ¿Lo has abandonado todo por mí?

—Supe que estabas enfermo, y rescindí el compromiso que tenía firmado con el Español, de Buenos Aires, y con el empresario de Valparaíso, y con el de Montevideo...

Reía como una loca, con una risa turbulenta y feliz, que hacía temblar su cuerpo soberbio de diosa pagana.

—Has hecho una insigne locura. No merezco que te sacrifiques hasta ese extremo. Ya ves, estoy muy mal. La anemia me consume. Probablemente viviré poco.

—Mírame a los ojos. Lee en ellos, como otras veces, cuánto te quiero, y dime luego si no merece ese cariño, todas las locuras del mundo. Vosotros, los hombres, no entendéis estas cosas del corazón. Os juzgáis superiores a nosotras, espíritus fuertes, y en realidad no sois más que unos solemnes y vulgares egoístas...

—¡Angelita...!

—¡Oh! No te enfades. Hablo de broma. Ya sabes, que nunca has sido para mí como los demás hombres. Tú eres el único generoso, desprendido, caballeresco, que he encontrado en mi camino.

El, con sonrisa galante, —ni aún en sus momentos más negros de malhumor, podía abandonar su galantería con las damas— murmuró:

—Sin embargo, cuando no me has tenido cerca, no has vacilado en sustituirme. Dime, Angelita, ¿he sido aventajado alguna vez?

Con las mejillas cubiertas de rubor, como en los días, ya lejanos, en que aquel lenguaje cabalístico de las conquistas amorosas, tenía el poder de turbarle, sobre todo en los labios de Benalgar, exclamó, en voz baja:

—Nunca, Javier... Antes de conocerte, no supe lo que era amar, y después de conocerte, no he vivido más que para tí. Mi ilusión suprema hubiera sido no separarnos ni un segundo: viajar juntos, divertirnos, gozar y sufrir juntos, compartiendo todas nuestras alegrías y nuestros dolores. Si no lo hemos hecho así, no fué culpa mía. Tú no quisiste.

—Porque tenía miedo de que el roce diario, el prosaísmo de una vida igual, trajese a nuestras almas, el hastío. Esa planta maldita, ha acabado con todas mis aventuras...

—Es que lo nuestro, no se hubiese limitado a los estrechos linderos de una aventura corriente. Hubiéramos llegado a enamorarnos de verdad, y figúrate lo enormemente felices que habríamos sido.

—¡Bah! Después de todo, es mejor que las cosas ocurrieran como hasta ahora... Una decepción menos que conservo de mi juventud.

Angelita bajó los ojos. Se había puesto muy serio. La melancolía de Benalgar y la tristeza que flotaba en el ambiente del jardín, se contagiaban a su espíritu. La risa turbulenta de hacía unos segundos, había muerto en sus ojos negros y en sus labios.

Ahora estaba pálida, aterida del frío de la tarde otoñal; con las manos descoloridas y temblorosas; los labios amarillos, los ojos brillantes de fiebre y húmedos de llanto.

Al poeta se le antojó más bonita, más ideal y frágil. A pesar de su estatura elevada, de su empaque altivo y arrogante, y sus treinta y pico, Angelita conservaba, sobre todo en estos ratos fugaces de decaimiento, cuando la pasión sentimental y el erotismo, le sacudían la carne y el alma, con el latigazo formidable del deseo, un aspecto encantador de infantil inocencia, de ingenuo abandono.

Javier la cogió del brazo, buscó su mano, bajo la manga tibia y voluptuosa del abrigo de nutria; y al notarla helada, sintió una compasión sin límites:

—¡Pobrecilla! Estás muerta de frío. Vamos a casa. En mi saloncito se está mucho mejor que aquí. Haré que nos sirvan unas tazas de té y reaccionarás enseguida. Esta humedad cala los huesos.

Cogidos del brazo, se encaminaron al palacio. Lentamente, subieron la enorme escalinata de mármol.

Angelita, con el alborozo de una niña, sorprendida por los encantos de un país maravilloso y nuevo, tornaba a reír, con aquella risa turbulenta y feliz, tan suya:

—¡Pero todo esto es precioso! ¡Qué marco más apropiado para tu figura, Javier! Para tu figura de poeta, el mejor poeta del mundo—de caballero galante, de gran señor, codiciado y mundano...

Niña. No me gustan esas burlas. No ignoras que soy un hombre muy formal—replicaba con acento festivo.

—¿Muy formal? ¡Ay, Dios mío! Todo lo formal que puede ser un hombre tan guapo y adorable como tú. No te perdono que no me trajeras a esta finca. ¿Cómo se llama, Heredad de Lis? ¡Qué nombre tan sugestivo! Debió ponérselo alguna Marquesa de Benalgar, hermosa, amable y señorial, quizás tirana dulce de algún Borbón español.

—Los Borbones españoles fueron todos austeros, Angelita. Prefirieron al fausto de sus parientes napolitanos y franceses, la existencia quieta y apacible de los hidalgos castellanos. Los rincónes de Aranjuez, no supieron de las locas orgías de la Arcadia de Versalles.

—No destroces mi sueño. Déjame soñar. Tú me has dicho muchas veces, que soñar es lo más bello de la vida. Mira, Javier: ¿ves ese sendero largo, interminable? ¿ves los rosales que lo orillan, las acacias que le dan sombra, los pájaros que lo llenan de armonías? ¿No sería magnífico un desfile de la Corte de Luis XIV, en este ambiente? Pues no me digas que nada de esto ha sido verdad. Veo al Rey Sol, rodeado de sus cortesanas, gentiles y amables, de sus chambelanes, de sus generales, de sus obispos. Oigo la música de las trompetas de oro, que anuncian el paso triunfal del Soberano; y veo a los Grandes de toda Europa, arrodillados, inclinadas las pelucas blancas, anonadados ante la grandeza y majestad del primer Monarca de Francia...

Había cerrado los ojos, y con la cara vuelta hacia el sendero central, puesto un dedo sobre la boca, imponiendo silencio a Benalgar, alta, muy alta, llena de distinción y arrogancia, envuelta en las pieles soberbias de su abrigo negro de nutria, no obstante el gesto cómico con que sostenía el índice en los labios, aparecía ante el poeta más seductora que nunca.

—Despierta, nena. Esos sueños suelen ser muy peligrosos. Al despertar, lo mejor que hallamos, es la mordedura del desengaño; el amargo sabor de boca que nos deja la dicha que perseguimos con ansia, y se nos va, cuando creemos alcanzarla. Abre los ojos, y verás a lo que se reduce esa cabalgata fantástica. Ni chambelanes, ni cortesanas, ni Monarcas.

Ella no hacía caso. Atraída por la voz de Benalgar, siempre cerrados los ojos, extendidos los brazos, lento y armonioso el andar, se acercó a Javier. Puso sus manos en los hombros de él, y mirándole fijamente, con mirada amorosa y larga, rezó en un susurro:

—¿Peligrosos, por qué? Despierto de mi sueño y te encuentro a tí. Tú me bastas.

Se alzó en las puntas de los pies, y quiso alcanzar con los suyos, los labios de Benalgar, pero él la rechazó con dulzura:

—¿Quiéres conocer a la camarera mayor de nuestro palacio? Mírala allí, sentada junto a la primera armadura del vestíbulo.

Rieron los dos; y Laura, al ver aproximarse a los señores, se levantó, y quedó clavada al lado de una vieja armadura de hierro, cerca de la puerta de cristales y bronce, que unía el vestíbulo con la terraza.

Desde aquel rincón, muda de espanto y escándalo, había presenciado toda la escena de la escalinata.

El Marqués, volvió a coger del brazo a Angelita, y la empujó hacia el interior de la casa.

—Laura. La señora quería conocerte—dijo, burlón—. Ya le he dicho que aquí vivimos en un país encantado, y que tú eres la camarera de este palacio de leyendas y ensueño...

Laura, con voz lejana, sin moverse, exclamó desde la sombra que inundaba el vestíbulo:

—Aquí vivimos en la Paz y la Gracia de Nuestro Señor.

Y al pasar ante ella los señores, se inclinó, y humilde, reverenciosa, saludó, con ritintín de reproche, para la intrusa:

—Buenas y santas tardes tenga el señor.

Ni Javier ni Angelita osaron embromarla de nuevo. Siguieron de largo, y al llegar al salóncito de confianza del Marqués, ella se quejó, entre despectiva y humillada:

—¿Te has fijado? No há tenido para mí ni una palabra cordial, ni un gesto de atención. Como si no me hubiese visto. Es antipática la vieja esa.

El notó un frío extraño en la espalda, y repuso, mientras miraba, distraído, el panorama tris-tón del parque, azotado por el vendabal de otoño que comenzaba:

—Estos campesinos son un poco raros, ¿sabes? Hay que tener cuidado con ellos, porque a lo mejor les da por asustarse de esas cosas, que a nosotros, los mundanos, tan naturales nos parecen. No entienden nuestra moral, y Dios nos libre de caer en la desgracia de ellos.

XIV

—Siéntate aquí, más cerca de la chimenea. Se está levantando un frío atroz...

Sentado en una butaca de cuero, ancha, frailuna, muy cómoda, contemplaba largamente, a Angelita.

Se había desnudado el abrigo suntuoso de nutria, acaso un poco recargado de pieles, y ante el espejo inmenso de luna triselada, se alisaba el pelo, negro, brillante, ahuecándose, con los dedos llenos de sortijas riquísimas, los mechones que la presión del fieltro aplastó sobre las sienes y la nuca. Vestía un traje azulina, muy claro, de escote alto, y mangas largas, con las vueltas del cuello y los puños, de hilo grueso, color maíz.

Aquel traje severo, ajustado sin pliegues, se estrechaba unos dedos más arriba del tobillo, y hacía, todavía más alta y elegante, la silueta de la artista.

—¡Ay! Que bien se está aquí, Javier. En pleno campo, has sabido instalarte como un Príncipe. Me encanta este salón; y esta atmósfera me devuelve la vida que la humedad de tu jardín me robó.

Inclinada en esguince, con las manos tendidas hacia la hoguera, respiraba, con ansia, el vaho caliente, perfumado de rosas, que la chimenea esparcía por toda la estancia.

Benalgar, ordenaba arrojar rosas d'Orsai sobre la leña que destinaba a quemarse en aquella chimenea de mármoles negros, imponente y austera, rematada por los cuarteles de nobleza de sus abuelos; y aquellas emanaciones, impregnadas de cocaína y de hierbas misteriosas del Oriente, dejaban en las habitaciones del poeta, una atmósfera enervadora que aflojaba los nervios y sumía el cerebro en una grata somnolencia.

(Se continuará)

FRAGMENTOS de la Obra

Visitando la Bodega

(Paseo por un Templo del Vino de Jerez)

«ENTRADA»

«Espera que tus ojos se hagan a esta penumbra. Es muy violento el paso del sol ardiente y cegador, a la frescura y oscuridad de una bodega; pero es muy grato, si además comienzas como aquí, a percibir el aroma del vino, que en las bodegas, es la oración callada del lento envejecer, que al evaporarse perfuma el ambiente.

«CUEENTOS DE BODEGA»

«Tan sonriente como pequeño y tan diligente como gordito, avanza Gálvez, gorra en mano, a dar la bienvenida al visitante. Poco después, con su voz cascada, comienza a contar sucesos a las visitas. Y desgrana la gracia de su relato, al mismo tiempo que el hilo de oro y sol del vino, cose el espacio desde la venencia a la copa. Así se tejen los cuentos de bodega; así quedan fijados en el aire. Al lado de una bota, y en el silencio de la tarde, cuando se escucha el glu-glu que canta la venencia al entrar en el tonel para pellizcar el vino, sale con el aroma, un cuentecito de bodega. Gálvez al dar la copa y decir «qué vino dá», comienza: «Una vé unoz ingleze, maz zerio que un retrato y maz zano que un almiré.

«COLOFÓN»

¡Se fueron las visitas! Queda sola «La Constancia».

De ella dije «Templo»; y en su silencio se viven horas conventuales.

Cuando desaparece el último visitante, y el eco de la última risa se pierde, las naves de la bodega se inundan de paz. Embargado el ánimo por el baño de quietud, nos sentimos poseídos de ese encanto inefable que produce **DETENER EL TIEMPO**; y sólo se cree percibir, el murmullo quedo del lento envejecer del vino.

Las grandes llaves de la cerradura antigua, después de cerrar el portón de «La Constancia», van sonando colgadas de la mano de Gálvez. Se aleja el ruido de llaves y pasos, y la luz parece que les sigue.

Cierra la noche; y creo oír un murmullo, como el débil eco de una muchedumbre que reza-se. Es mi vino, que llena mi cerebro de fantasías y le hace oír, cómo sigue envejeciendo entre el silencio y la oscuridad, el vino mejor del mundo en el «Templo del Vino de Jerez».

Luis PÉREZ SOLERO

Jefe del Departamento Técnico de Propaganda de la Casa González Byass.

Ayuntamiento de Madrid

LABOR DE CULTURA.—Fiesta del Libro e Inauguración de dos nuevas salas de la Colección Arqueológica Municipal.—El pasado 23, día que se consagra a la celebración de la Fiesta del Libro, tuvo lugar en la Biblioteca de Jerez de la Frontera una exposición de obras impresas en los siglos XVI, XVII y XVIII que demuestran, una vez más, el estímulo propio del culto bibliotecario municipal, Licenciado D. Manuel Esteve Guerrero, al intentar con esto una mayor difusión de las evoluciones experimentadas por el arte de imprimir, desde su introducción en España (Zaragoza, 1473); además se ha expuesto un incunable, ejemplar bellísimo e interesante, que hace por demás amable esta grata y poco frecuente tarea de cultura. Porque Manuel Esteve ha hecho una labor que nunca comprenderemos en su fondo: difícil y penosa, pero al propio tiempo que le sirve de aliento a él y a cuantos sentimos la necesidad de estas empresas espirituales. Destacaron en la exposición que comentamos, unas encuadernaciones de la primera mitad del siglo XVI, mudéjares. El objeto principal de ella, ha sido demostrar cómo la Encuadernación pasó de oficio manual a ser un arte donde el artista tuvo campos abiertos a la exquisitez de la forma y de la inspiración, llegando al adorno de los lomos, cantos y superficies de cubiertas, lográndose con ello verdaderas joyas. Este trabajo se hacía con unos pequeños «hierros» que se componían de igual manera que los «tipos» de nuestra tipografía actual; y resalta el mérito de aquellas encuadernaciones al comparárlas con las de hoy, hechas a máquina, y con menos sentido artístico en el trabajo. Hay una excepción—dice Manuel Esteve al enseñarnos la exposición—: Josefina Díez, que ejecuta encuadernaciones que pueden competir con las más bellas de aquella época.

Se inauguraron dos nuevas salas de la Colección Arqueológica, bellísima colección de objetos de distintas épocas, reunidos lentamente por la constancia ejemplar de su Director, a quien felicitó nuestro Alcalde.

Con la mayor satisfacción recogemos en estas páginas la labor meritoria del Sr. Esteve Guerrero, brindándole nuestros mejores votos en bien de España, del Arte y del prestigio cultural de la Patria chica.

Nuestra voz de Patria

Como los Caudillos legendarios que fueron Luz y Símbolo de las muchedumbres creyentes y místicas, en los siglos lejanos y heroicos de las Grandes Cruzadas Religiosas, FRANCO abre paso con la Espada, al Imperio de la Cruz y la Cultura.

En esta Hora Sagrada, en que la Voz augusta de los muertos canta, con Himnos de Eternidad, el triunfo de los Yugos y las Flechas, lancemos a lo alto, con empuje de vidas desgarradas, nuestro Grito de Paz y de Siembra.

Por la voluntad de FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!

Talleres Tipográficos

M. MARTIN

José L. Díez, 7. - Telf. 1259. - Jerez

Encargando sus trabajos a estos talleres, quedará Vd. satisfecho de la calidad y economía que encontrará en los mismos



Yo la he bebío,
la mejón manzanilla
y iolé!,
la de «El Rocío».

Yo la he bebío,
la mejón manzanilla
y iolé!,
la de «El Rocío».

Vinda de R. Manjón

Sanlúcar de Barrameda

Esencias y Productos Enológicos

“LUQUE”

GENERAL SÁNCHEZ MIRA, NÚM. 14.

TELÉFONO NÚM. 1736

JEREZ DE LA FRONTERA

Ayuntamiento de Madrid

Tres marcas,
Tres tipos,
Tres estilos:

Vino de la Raza
Oloroso Viejísimo

Río Viejo
Macharnudo Alto

Jandilla
Amontillado Macharnudo

Son tres vinos de
Domecq

Ayuntamiento de Madrid

TALLERES TIPOGRÁFICOS MANUEL MARTÍN JOSÉ LUIS GÍZ J. JEREZ DE LA FRONTERA

IND
Nuestro
TERO G
TET.-Ro
M.º HE
unos m
Rosalla